

# informes del Archivo Técnico

## Presentación

*Raúl Arana Álvarez\**

Antes que nada es necesario señalar que la investigación de Gilberto Ramírez Acevedo titulada “Reporte de la exploración del sitio arqueológico en la cima del Cerro de la Estrella” (Huixachtecatl). El Templo-pirámide del “Fuego Nuevo” contenía en su reporte original fotos muy didácticas y de gran información, esto en virtud de que Gilberto tenía conocimientos de un nuevo proyecto oficial, enfocado a la investigación, recuperación y conservación del conjunto arqueológico del Templo del Fuego Nuevo.

Este proyecto, generado en la Dirección de Estudios Arqueológicos (DEA) bajo la dirección de la arqueóloga Beatriz Leonor Merino Carreón, se diseñó, programó e inició a partir de junio del año 2001 con la finalidad principal de contar con una declaratoria de Monumentos Arqueológicos, de conservar el Templo del Fuego Nuevo y realizar excavaciones e investigaciones integrales en toda el área de zona de monumentos arqueológicos (aproximadamente 190 hectáreas). También se plantearon investigaciones arqueológicas que abarcan el estudio de varias zonas, petroglifos y cuevas dentro del área en proceso de protección federal por parte del INAH. Posteriormente, el proyecto se convirtió

en interdisciplinario con la participación de varios investigadores de la Dirección de Etnología y Antropología Social (DEAS) en el área de antropología social, etnología, etnohistoria, monumentos históricos, así como los especialistas de la Subdirección de Estudios Académicos; biólogos y geólogos para la investigación de la flora, fauna, suelos, formaciones geológicas y diversos análisis necesarios para el estudio del hombre en el pasado y la recuperación del espacio para su conservación, uso y disfrute en el presente.

Actualmente el proyecto es conocido como Proyecto de Investigación Antropológica Cerro de la Estrella (PIACE), esperamos que tenga el apoyo institucional y la continuidad programada, para lograr los objetivos planteados, sobre todo la Declaratoria Federal de Zona de Monumentos Arqueológicos y una nueva figura de zona de patrimonio cultural que incluye al Centro histórico de Iztapalapa. Está coordinado por el arqueólogo Jesús Evaristo Sánchez y cuenta con el apoyo y aval institucional de la DEA, DEAS, así como de la Secretaría Técnica y la Dirección General del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Al arqueólogo Gilberto Ramírez yo lo conocí como alumno en mis clases de Técnica de investigación arqueológica en la ENAH, esto fue

\* Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH.  
raulycarmen@hotmail.com

en los años 1973 y 1974, tiempo en el que también participó conmigo en sus prácticas de excavación en el estado de Tlaxcala. En este mismo lugar, posteriormente realizó sus prácticas de excavación con el maestro Ángel García Cook en 1974.

Gilberto fue una persona cumplida y sobre todo respetuosa, cualidades siempre presentes en toda su vida profesional. Participó en una gran cantidad de rescates y salvamentos arqueológicos que fructificaron en diversas reuniones de carácter científico, mesas redondas, simposios, distintas publicaciones de sus ponencias y artículos relacionados con sus investigaciones.

Antes de pasar al comentario del reporte del Cerro de la Estrella quiero que mis palabras y recuerdos queden como un pequeño homenaje a lo que Gilberto tuvo de positivo, sobre todo en la constancia en el trabajo y disposición a participar en todo tipo de proyectos a los que fuera comisionado. Me gustaría que pudiéramos reconocer que en el registro arqueológico muchos de los trabajos originales adquieren la verdadera importancia con el paso del tiempo y que un buen ejemplo es el trabajo que aquí se presenta.

El reporte de la exploración fue realizado por Gilberto siendo todavía estudiante avanzado en la especialidad de arqueología en la ENAH desde fines de 1974 hasta mediados de 1975. Se trata de un proyecto que dirigió don Jorge Acosta, investigador de gran experiencia, considerado entre los pioneros de la arqueología mexicana de mediados del siglo pasado.

El arqueólogo Acosta, investigador y funcionario de la Dirección de Monumentos Prehispánicos del INAH, comisionó al arqueólogo Carlos Hernández y al antropólogo físico Roberto Jiménez Ovando a la exploración. Ésta era la primera del sitio arqueológico Cerro de la Estrella, entonces representado solamente como un montículo de aproximadamente 4 metros de

altura y con algunos saqueos que habían descubierto varios restos de muros con aplanados, como huella de su importancia. En estos trabajos participó Gilberto como ayudante de excavación; de su participación escribió lo que sería su reporte técnico, mismo que se integraría al reporte oficial que los responsables nunca entregarían al INAH.

Gilberto mantuvo en su poder una copia original, la cual todavía conservamos y ahora publicamos en este volumen en forma íntegra; el reporte es valioso para todos nosotros como antecedente del PIACE, sobre todo porque la información que Gilberto deja, nos sirve como si él fuera un cronista cuyos datos son útiles para recuperar el origen del monumento y su descubrimiento inicial. Aunque tiene carencias en mucha de la información técnica relacionada con la arquitectura, el reporte es muy valioso porque nos describe la cantidad de elementos, define tres épocas constructivas, reporta el hallazgo de restos humanos asociados al monumento en su parte poniente (correspondiendo a las escalinatas de acceso), menciona y describe brevemente tipos cerámicos, objetos y piezas recuperadas de gran valor que posteriormente fueran catalogados, así como otros tipos de materiales arqueológicos importantes, como concha, lítica y lapidaria. Destaca el hallazgo de dos cistas con entierros colectivos y restos óseos humanos con asociación de diversos tipos de ofrendas.

Debido a la inexperiencia de Ramírez Acevedo, los temas arquitectónicos no son amplios. Redacta en forma muy simple y sencilla el proceso de liberación e interpretación de las etapas constructivas liberadas concluyendo con un pequeño comentario global de los trabajos realizados y su relación con los grupos asentados en las diversas etapas de ocupación.

Finalmente, un anexo de 35 fotografías en blanco y negro que forma parte del reporte, constituye en la actualidad una riqueza gráfica que ilustra no sólo la forma en la que se realizó la investigación, sino los elementos arquitectónicos

y una muestra de los objetos y piezas obtenidos.

En general, el trabajo es comprensible y fácil de leer; tiene una presentación muy sencilla y amena, esto no le quita nada de valor científico, al contrario, lo hace un documento de un informante original con datos que en la actualidad son muy importantes para la investigación realizada por el INAH con la finalidad de recuperar y dignificar el sitio formado por el conjunto de plataforma, basamento, plaza y Templo del Fuego nuevo.

Alcancé a participar junto con Gilberto en una reunión académica de investigadores arqueólogos del INAH en Cuernavaca, a fines del año 2002, y volvimos a saludarnos un poco antes de

su fallecimiento. Comentamos su trabajo e incluso nos facilitó otro tipo de información complementaria a lo escrito en su informe como el destino de los materiales y la responsabilidad limitada que tuvo como participante en estos trabajos, lo cual no le resta importancia a lo que él escribió, por el contrario, lo enriquece y amplía.

De verdad sentimos su pérdida y reconozco el respeto que siempre tuvo a nosotros sus maestros, compañeros y amigos y deseamos que donde quiera que esté se sienta orgulloso de ver y saber que su trabajo no fue infructuoso y que desde luego forma parte importante del proyecto actual (PIACE) y de la historia cultural de nuestro país. Descanse en paz Gilberto Ramírez Acevedo.